

DOCTIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA  
DE JARVIS  
1940

# La Moda Práctica



AÑO II

MADRID 20 DE ENERO DE 1909

NÚM. 50.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN

DE  
nuestras planas en colores.

La aplicación de los drapeados para disimular el corte de las prendas femeninas, toca á su fin y son reemplazados por el adorno ceñido de telas *ad hoc* de una coquetería picante para

do izquierdo en su tercio superior, va á unirse con corchetes sobre el lado izquierdo de la espalda, cuyo cierre se disimula con una hebilla ó adorno de pasamanería.

El cierre de la falda parte de este encuentro y lleva adorno de botones.

La sencillez de esta *toilette* es tal, que su confección es abordable á cualquier costurera. Hecha en tisús propios de la estación, puede servir para un concierto, baile ó teatro.

El primer figurín de nuestra doble plana central es un elegante traje de forma sastre, en paño color ladrillo, con chaqueta medio ajustada de estrecho cuello, abrochada con botones de la misma tela. Falda de cuatro paños, con costura cruzada y adornada de botones en el centro.

El número 2 es un traje de baile, en tul celeste. Cuerpo cortado de *matiné* de color rosa con rosas de muselina y rizos coliseados sobre fondo blanco ó del mismo tono.

El número 3 es una *toilette* de reunión en tul blanco punteado; cuerpo y rizos coliseados, lazos y cintura en cinta liberty.

El número 4 es otra *toilette* de noche, para señorita, de forma princesa, en tul blanco, con puntillas, adornada de rizos coliseados y encaje de tul; canesú de tul, adornado de rosetas y roletes de liberty rosa pálido, cintura de cinta ancha y rosetas. La parte alta forma túnica y deja sobresalir un gran volante que se repite en la guarnición.

El número 5 es un traje princesa, en paño color chocolate claro; el delantero, adornado de botones de tela ó pasamanería; se le añaden reversos adornados de bordado; el plastrón, en paño ó raso verde, bordado en el mismo tono. Guimpé de tul, cintura de liberty y banda intercalada que adorna la falda.

También publicamos en nuestra doble plana ocho elegantes y variados modelos de blusas que son las últimas creaciones de la moda.

## Juego de cama.

En nuestra última plana de color ofrecemos á nuestras abonadas un precioso modelo original de juego de cama que, ejecutado con cariño y delicadeza, puede resultar de un gran efecto.

La labor señalada con el número 1 es la sábana; el número 2, el cuadrante mayor; el número 3, el cuadrante pequeño, y el número 4, la almohada, que es larga.

La ejecución de este juego debe hacerse en lino de hilo fino, y el bordado con algodón maravilloso blanco marca CB y número 10. Los círculos y cuadros de la orla se harán calados, así como el escudo donde va colocada la cifra R. La puntilla es de encaje de Madrid y la vainica calada, algo ancha.

## ECOS DE LA MODA

¡Todavía los sombreros! ¡Y vuelta con el tamaño! Sus exageradas proporciones continúan siendo objeto de la preocupación femenina. La verdad es que dichosamente van reduciéndose de día en día, hasta el punto de verse por esas calles una especie de «proyectos» de gorras, en los que, por huir de un extremo, viene á caer en el otro contrario.

No es esto decir que han dejado de llevarse los sombreros inmensos. Continúan tan recargados de adornos, si bien es ya general el que tengan las alas más lógica dimensión.

Los primeros de la temporada alarmaron al público. La inquietud comienza á disiparse, porque ya, en efecto, dejan de ser un obstáculo para la circulación de las gentes.

Ahora, con los modelos novísimos, caben los sombreros por la portezuela de un coche, y en los tranvías no es tan frecuente el que el pico de un pájaro ó el extremo de una pluma moleste y hasta haga daño al compañero de viaje.

Más que nunca se llevan este año los sombreros forrados ó con adornos de piel. Se trata de una moda elegante y bonita.

El *armifio*, en particular, tiene todas las preferencias.

Una de las más bellas fantasías de la estación actual consiste en la imitación de flores con las más ricas pieles, para adorno de las estolas modernas. Es un trabajo delicadísimo. Dalias, rosas ó margaritas formando collar sobre negro terciopelo, es de toda novedad.

Con pieles de chinchilla, las flores en *armifio* «hacen» muy lindas.

Las mangas, en vestidos de noche, se usan muy cortas y sin ninguna amplitud. No deben rebasar dos dedos del codo. En las *toilettes* escotadas harán muy bonitas las mangas de tul de Malinas ó en muselina de seda sobre transparente de oro, confeccionadas á pequeños pliegues ó bulloncitos.

El tul negro con lentejuelas de oro sobre un transparente de gasa amarilla, «compone» una *toilette* del mejor gusto. Se adorna con una especie de berta, en encaje, cruzando el corpiño.

Los figurines de hoy son tan complicados, y algunos de tal originalidad, que muchas señoras, deseosas de que la modista interprete su gusto con toda exactitud, se lanzan á dibujar los modelos de sus trajes, proporcionando á las confeccionadoras explicaciones gráficas.

Tal costumbre es inapreciable cuando se trata de una parroquiana que posee gusto y talento para tener ideas personales y nuevas.

Muchas de las fantasías que *epatan* al mundo de la elegancia femenina, y que suelen atribuirse á tal ó cual actriz ó mujer á la moda, alabándose su genio inventivo, no son más que «fusilamientos» que, con mayor ó menor discreción, se hacen de figurines antiguos, grabados del período que separa el Directorio de la época del Imperio. Se suelen hallar ideas geniales que, «traducidas» á la moda de hoy, cristalizan en la *creación* con que se pavonea un modisto siempre francés.

En cuanto á los abrigos de noche, se llevan muy grandes, largos, amplios y lujosos. Hácense, generalmente, en paño, á diferencia de las salidas de teatro, que siguen usándose de seda y en tonos claros, forrados de piel y alrededor del cuello y de las amplias mangas con *armifio*.

Los agujones larguísimo, indispensables con la moda de los grandes sombreros, siguen usándose de gruesas piedras de colores cuadradas ó en óvalo, á las que rodean adornos de oro.

Con toda *toilette* de *sport*, y aun para llevarlos con trajes mañaneros, indica la moda lo conveniente y nuevo de los guantes de gamuza, forrados de pelo, y tan largos que puedan abotonarse por encima de las mangas á modo de manoplas.

Para los cazadores y para todos aquellos caballeros que en la presente estación pasan una temporada en el campo, recomendamos los chalecos de nutria, tan prácticos y elegantes como de toda novedad en el campestre atavío de un hombre á la *dernière*.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Pedro  
Duenas

Nombres para bordar en  
ropa blanca.



La del figurín de la primera plana.

hacer resaltar los encantos naturales de la silueta.

El figurín de la *toilette* de la primera plana es el modelo del nuevo vestido princesa, confeccionado en una sola pieza.

Sobre un cuerpo de forro se coloca el canesú de puntilla ó encaje, en cuyo borde se frunce la tela de la blusa que va recogida á la cintura por una banda entallada que, partiendo del hombro derecho, y dejando libre el costa-



EL CONCURSO DE LA ENSEÑANZA DE CORTE



La señorita Asunción de San Leandro, á cuyo favor se decidió la suerte en el sorteo celebrado entre nuestras suscriptoras de provincias obteniendo la plaza de enseñanza de corte de nuestro concurso del mes de Diciembre.

CUENTO

La vuelta del soldado.

A la salida de cierto pueblo, cuyo nombre no hace al caso, hay una pequeña ermita, que hace oficio de parroquia, con la advocación de Nuestra Señora del Amor de los Amores.

El reducido número de vecinos de aquel pueblo sostenía el culto, y si bien todos eran pobres, no había ninguno que careciese de una pequeña propiedad. Una choza con honores de casa-habitación, una yunta para labrar el campo ó una porción de tierra que el dueño cultivara por sí mismo, bastaban para cubrir las necesidades perentorias de la vida.

En aquella ermita recibían, al nacer, el agua del bautismo; luego el sacra-

mento del matrimonio, y cuando llegaba el término de la inalterable ley de nacer, crecer y morir, hallaban también humilde sepultura en el cementerio común, situado á espaldas del edificio, que era santuario á la vez que necrópolis.

En ese pueblo nacieron el mismo día Juanita y Juanito, los primogénitos de dos familias vecinas.

Juntos pasaron siempre el uno y la otra su infancia llegando á la pubertad.

De este trato continuo nació un amor puro.

Las jóvenes envidiaban la suerte de ella, y los jóvenes la dicha de él, que

tino, referíanse las dulces ilusiones que abrigaban para el porvenir, y enlazando sus manos, se juraron fidelidad ante la efigie de la Virgen del Amor de los Amores.

\*

Dos años transcurrieron, y si bien los azares de la guerra que había en Cuba á la sazón respetaron la vida de Juanito, en cambio el clima le había herido de muerte, de tal manera que quedó inútil para el servicio de las armas, aunque útil para implorar la caridad pública.

De regreso á su pueblo, sentía el ansia de abrazar á sus padres, que estaban en la ancianidad, á la vez que ver á su Juanita, cuya imagen no se apartaba de él un momento.

Dominado por una y otra idea, le parecía el camino de su vuelta más largo que el de su partida.

Al fin divisó el pueblo, pues que todo en el mundo tiene término.

Oprimió su pecho la emoción. Las lágrimas bañaron sus ojos, y un suspiro prolongado parecía darle alientos para recorrer la corta distancia que aún le quedaba.

Cerca ya de la ermita oyó que las campanas llamaban á los fieles, á la vez que por el pequeño ventanaje vió que salían profusos resplandores de numerosas luminarias.

La curiosidad, por una parte, y el ánimo piadoso por otra, de dirigir un tributo de gratitud á su excelsa patrona por haberle concedido el regreso á su hogar, fueron causa de que Juanito entrase en el templo.

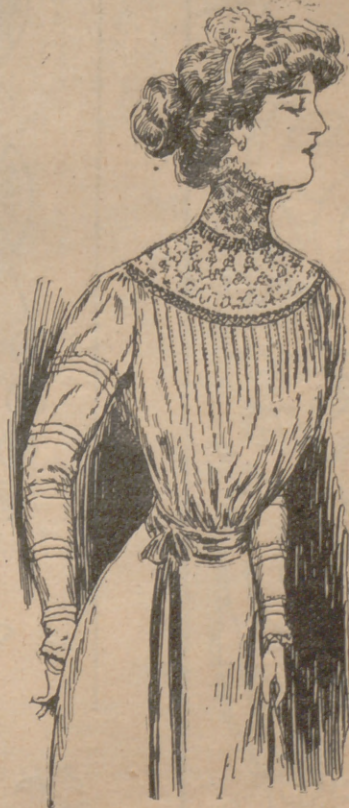
La concurrencia era inmensa. Interrogó á uno de los fieles, que le manifestó se estaba celebrando el casamiento de dos hijos del pueblo.

Siguió adelante, hasta cerca del altar, viendo que el sacerdote daba la bendición nupcial á unos jóvenes.

Juanito se acercó más y más, y miró con espanto. Sus ojos no le engañaban. La desposada era... su Juanita.

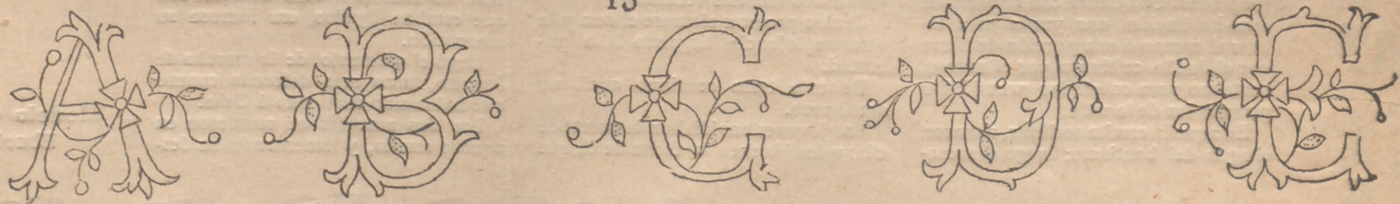
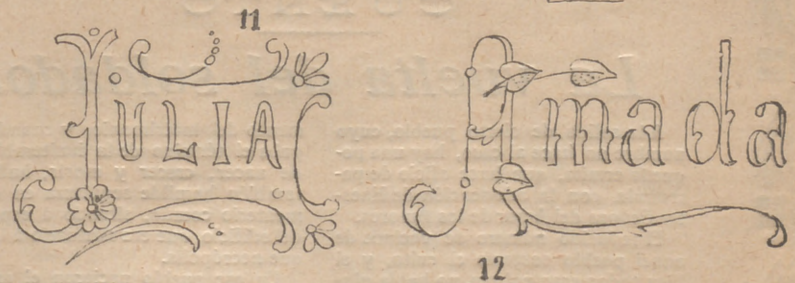
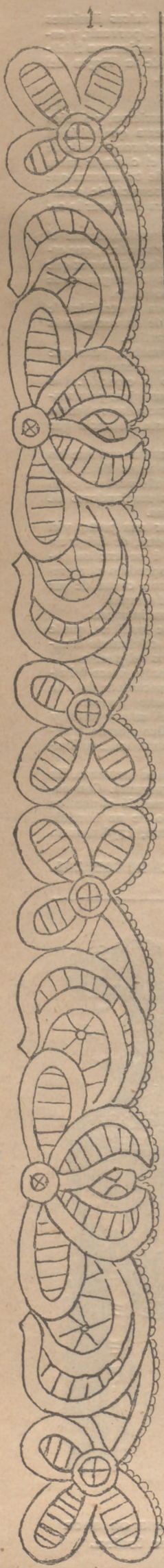
Helósele la sangre en las venas. Un nudo oprimió su garganta. Con supremo esfuerzo pronunció el nombre de ella, y acometido de un horrible martilleo en el cerebro, cayó al suelo exánime.

Carmen URQUIZA DE CABEZAS.



Modelo de blusa en seda liberty para teatro.





Número 1. Untilla de encaje inglés, para aplicar en vestidos.—Número 2. Cifra M, para paños de limpieza diaria.—Números 3 y 4. Nombres de Dionisia y Paulina, para bordar pañuelos.—Número 5. Saxé de seda fina, adornado con puntillas de encaje y lazos de seda bordados.—Número 6. Dibujo, tamaño natural, para el saxé, bordado con seda blanca lavable.—Número 7. Enlace PC,

para bordar en mantel.—Número 8. Entredós para aplicar en blusas, bordado inglés.—Número 9. Cifra L, continuación de abecedario, para bordar ropa de cama.—Número 10. Enlace GL, para pañuelos de luto de caballero.—Números 11 y 12. Nombres de Julia y Amado, para pañuelos.—Número 13. A, B, C, D y E, abecedario para bordar pañuelos.



Ultimas creaciones en vestidos para señoritas y niñas.



Es el primer figurín un precioso traje en lana diagonal, con la falda plegada y chaquetita con cinturón por bajo de los tablonés de delante. El segundo, otra toilette en lana listada, con la falda tableada y abrigo levita semiajustado, con cuello y carteras de terciopelo. El tercer modelo es un abrigo en paño gris perla, con vuelo por abajo, formando tablonés y delanteros sueltos pespun teados.

atrajo con engaños, la hizo ligar piernas y brazos, y con un agujón se entretuvo en atravesarle los lóbulos de las orejas para atormentarla, respetando así su rostro, según promesa hecha á Abraham.

Huyó Agar después del castigo, y habiéndola encontrado el ángel del Señor en un lugar solitario, lejos de la casa de Abraham, díjole:

—Agar, sierva de Sara, ¿de dónde vienes y á dónde vas?

Ella respondió:

—Voy huyendo del semblante de Sara, mi señora.

Y díjole el ángel del Señor:

—Vuélvete á tu señora y humíllate debajo de su mano. Después preséntate de nuevo á Abraham.

Y Agar se humilló á Sara y se presentó á Abraham, á quien mostró las heridas de sus orejas.

Condolióse Abraham de la desgracia de su concubina, y sin pérdida de momento la puso en manos de un sabio curandero, el cual, después de lavar las heridas de las orejas de Agar, introdujo por ellas unos torzales de hilas embalsamadas y las vendó. Pasados quince días, y cuando las puntadas producidas por el castigo de Sara hubieron cicatrizado, el mismo Abraham colocó solemnemente en los agujeros de las orejas de su sierva un par de soberbios anillos de oro que mandó construir exprofeso.

¡Y cosas de la tierra, antes y después del Génesis! Ver Sara á su sierva Agar tan lindamente ataviada, perforarse las orejas y colocarse otro par de aretes, todo fué que ni visto ni pensado.

Los pendientes que nuestras bellas llevan en las orejas fueron inventados.

Larga es la fecha que viene á corroborar una vez más las famosas palabras de Salomón: *Nil novi sub sole.*

J. BLANCO CORIS.

El origen de los pendientes

El origen de ese precioso adorno que las mujeres llevan en las orejas, data nada menos que de la época del Génesis.

Dos mil años antes de Jesucristo, una sierva de Abraham fué la primera mujer que usó tal joya.

La historia es muy curiosa.

Cuando Abraham, por mandato de Dios, habitaba la tierra de Canaán, su mujer, Sara, que era estéril, propuso al gran patriarca tomase á su servicio una esclava egipcia llamada Agar.

Condescendió Abraham á los ruegos de su esposa; tomó á Agar como sierva, y así vivieron tranquilos un poco de tiempo—hay que tener en cuenta que eran tiempos bíblicos—, hasta que Agar concibió un hijo de Abraham, el cual se llamó Ismael.

Ser madre Agar y despertarse en ella un odio mortal á su dueña y señora, todo fué uno.

Y entonces dijo Sara á Abraham: «Me haces una sinrazón; yo he puesto mi sierva en tu seno; la cual, viendo que ha concebido, me mira con desprecio; juzgue el Señor entre ambos.»

Y respondióle Abraham: «He ahí—dijo—tu esclava; en tu mano está; haz con ella como te pareciere, pero respeta su faz, que el Señor hizo tan bella.»

Y sucedió que Sara, un día que se levantó con un ataque de histerismo irresistible, mandó llamar á Agar, la

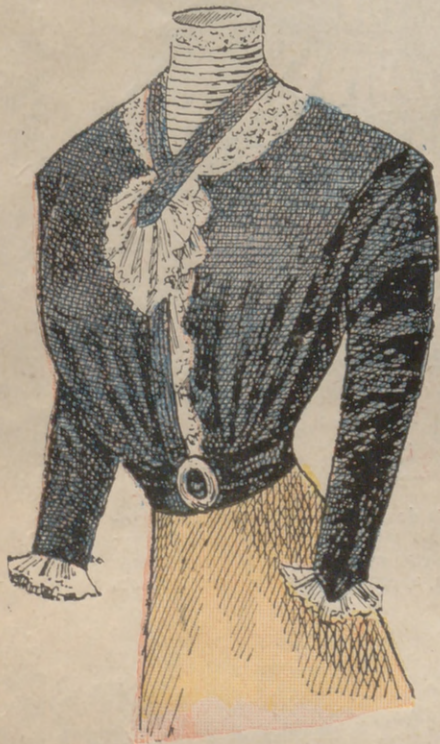
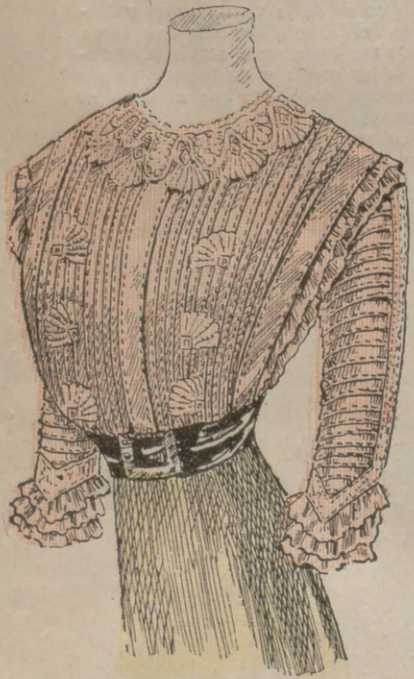
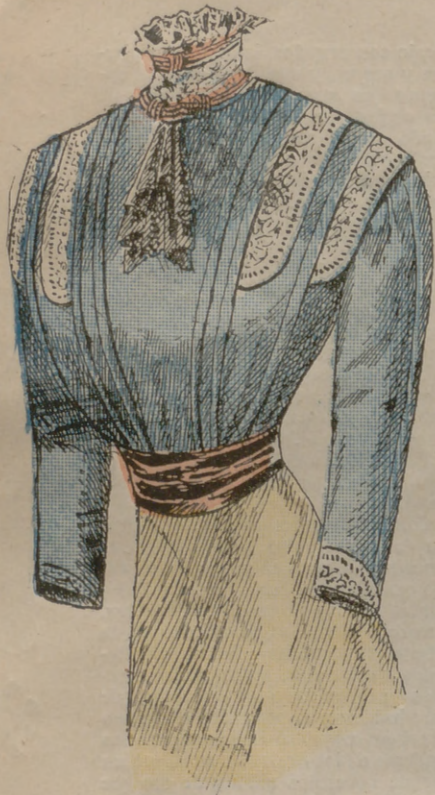


Vestido para niña de tres años, de terciopelo nutria, adornado con bordados de seda y camiseta de franela blanca fruncida en el cuello y puños.



El de la izquierda es un vestido para niña de cuatro ó cinco años, en terciopelo azul marino, adornado con rico entredós y lazo corbata de raso liberty; la camiseta es de seda blanca formando tabletas en el canesú. El segundo modelo es otro vestido en surach color violeta, adornado de encaje y entredoses con banda y lazada de raso liberty.





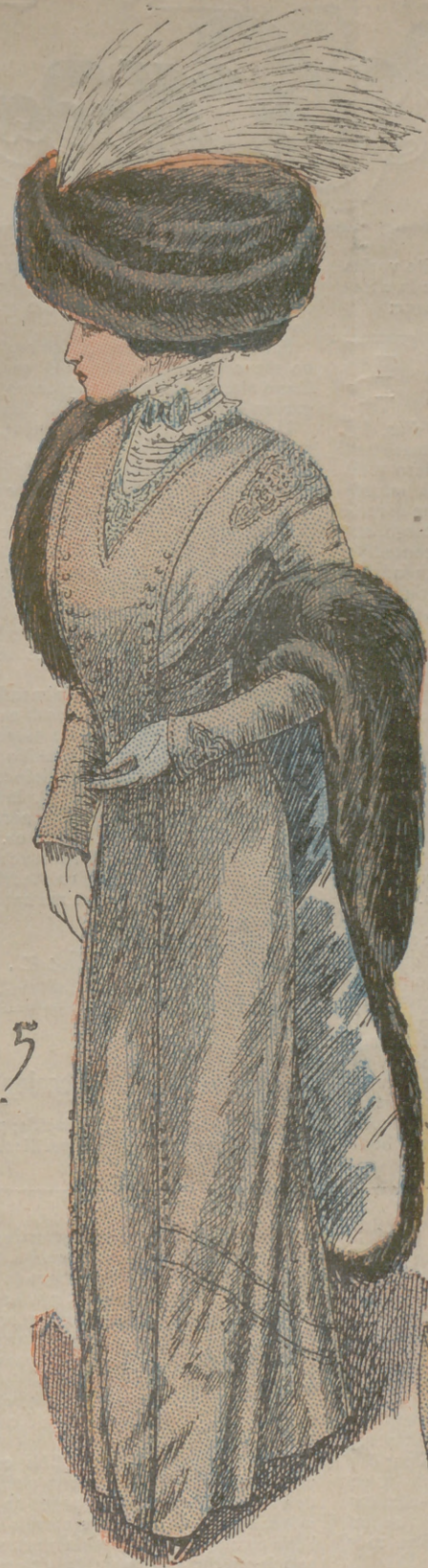
LA MODA PR



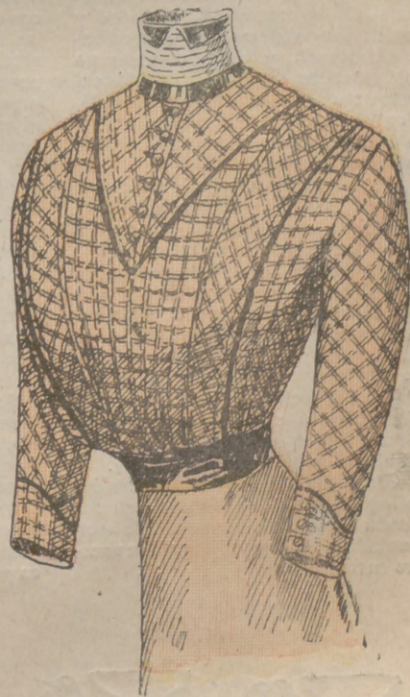
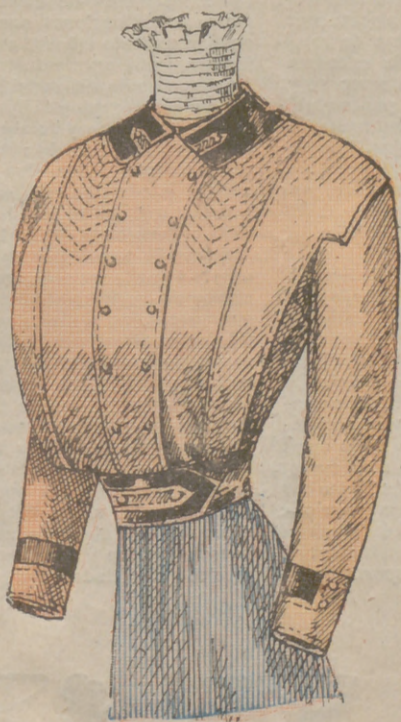
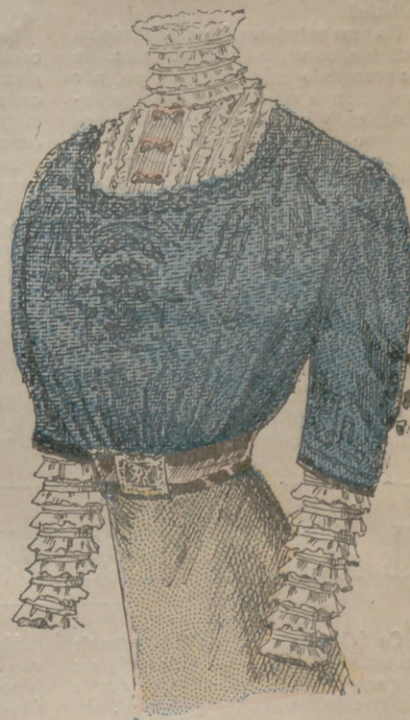
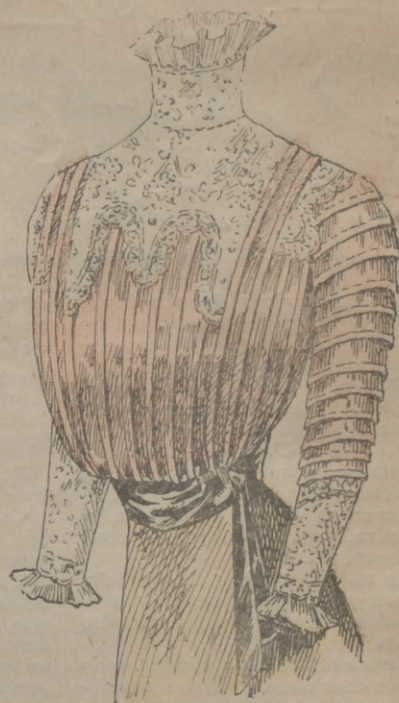


4

U



5



PRÁCTICA



# Estafeta de La Moda Práctica

Una suscriptora de «La Moda Práctica».—Sencillamente frotando con decisión y constancia y humedeciendo un poco la piedra pómez.

**¡Qué pena ser coja!**—Hizo usted mal en no dirigirse á mí con sus consultas en cuanto de ello tuvo necesidad ó deseo. ¿Para qué esperar una satisfacción—son sus palabras—que por otra parte tanto me honra?

Esa crema de que me habla es inofensiva, y para lo que usted padece, indispensable.

En su carta no hay ninguna falta de ortografía, y respecto á la letra, no le diré á usted que sea bonita, pero tampoco es fea.

**Enamorada de un cómico.**—No puedo estar conforme con esas pasiones á distancia. Indudablemente hay en ello mucho de romanticismo. ¿No se tratará, acaso, de que se le haya indigestado á usted alguna novela de folletín?

No crea usted que he desdefiado su petición, en verdad, un poco rara. Me he procurado informar, que yo, por complacer á mis amiguitas, hago imposibles, y hasta en algunas ocasiones «no reparo en medios». El favorecido ama á otra. ¡Ah! No obstante, insista usted en sus platónicas admiraciones, que puede que algún día encuentre premio esa originalísima devoción hacia un hombre que no se trata, en particular, si usted, en vez de escribirme á mí, lo hace á él en persona. Ello resultaría de puro estilo modernista.

**Romana de Aranjuez.**—Recomiendo su ruego de dibujos en la sección correspondiente.

**Una pamplinosa.**—Use usted la receta de Lola Montes contra la caída

del cabello, que me han escrito varias suscriptoras, agradecidas de la eficacia de la fórmula. Es como sigue:

Serrín de madera. . . . .	180	gramos.
Espíritu de vino. . . . .	360	—
Espíritu de romero. . . . .	60	—
Tintura de moscada. . . . .	15	—

Macérese durante quince días, fíltrese y aplíquese todas las mañanas.

**La sal de la tierra.**—Claro está hija mía, que su preguntita merece respuesta. Esa y todas las que se reciben en esta sección de mi cargo, excepto no más que algunas, contadísimas, en que personas de indudable mala crianza pretenden burlarse de mí interrogando *cosazas*. Mas no me compadezcan por esto mis muchísimas amiguitas, que «La Secretaria», por su fortuna, sabe leer entre líneas y conoce al punto á las *graciosas* ó *graciosos*, arrojando sus cartas al cesto de los papeles.

Lo peor es—ya refiriéndonos á la consulta de usted—que no puedo complacerla. Para ello tendría que indicarle las señas de un determinado establecimiento, y no es posible el hacer un gratuito reclamo.

Espero otra ocasión en que pueda tener el gusto de complacerla.

**Siempre de luto.**—Aseguro, bajo palabra de honor, que no he recibido de usted otra carta que la que hoy mismo—día 8—llega á mi poder. Lamento muchísimo que se crea desatención lo que sólo ha sido falta de oportunidad para establecer correspondencia con quien como usted, según revela su carta, es modelo de inteligente cortesía. Escribe usted, señorita, con toda perfección. Me complazco en decirlo. ¡Y es ello tan boni-

to en la mujer! Si yo fuera chico, me enamoraba de usted aunque sólo fuera por la elegancia de su estilo epistolar.

Para desagrararla en lo que repito, no me cabe culpa; sólo está en mi mano alterar por una vez el turno riguroso que sigo en las contestaciones.

Lleve usted un año de luto, seis meses entero y otros seis de alivio.

Espero esas nuevas consultas, que tendré singular complacencia en aconsejarla, guiándola en la senda difícil y llena de responsabilidades en que el destino ha venido á colocarla.

**Una violeta.**—*Primera pregunta.*—Hay aparatitos especiales que venden en los bazares quirúrgicos y con los cuales puede reformarse «unas mijas» esas narices que tanto le disgustan.

*Segunda.*—Las pastas de almendra y salvado son muy provechosas para la suavidad y blanquura de las manos, así como las de glicerina y almidón.

*Tercera.*—Sigo recomendándole con toda eficacia el Agua Oriental. Indíqueme sus señas y nombre, y particularmente le indicaré lo que desea.

**Malasaña.**—En una de las muchas buenas librerías que hay en Madrid, encontrará esa obra de que me habla.

*La Secretaria.*

## Estafeta de la Dirección.

**Dolores Torres.**—Complacida; pero para otra vez procure especificar á

qué clase de prenda va á aplicar las muestras pedidas.

**Carmen Urquiza.**—No tan solamente nos aprovecha, sino que damos á usted las más expresivas gracias por su galantería.

**Marcelino A. Vidal.**—Su encargo particular varía de precio, según sean, iniciales ó nombre y apellido. Si lo primero, serán cinco pesetas; si lo segundo, el doble.

**Dolores Moreno.**—Son tantos los encargos particulares que nos hacen, que no es posible complacer á todo el mundo. Dé por suya la respuesta anterior, y vea si le convienen esas condiciones, pues en LA MODA PRÁCTICA no podemos complacerla, y perdone.

**Teresa Castaños.**—En vista de lo que nos comunica, estudiamos un nuevo procedimiento para dar gusto á todo el mundo en las observaciones que nos hacen. La combinación del año pasado, á que usted se refiere, no ha dado resultado, y por eso hemos acudido á un sistema generalmente aceptado en todas las publicaciones.

**M. S. L.**—No es práctica la solución que propone, y debo manifestarle que en estos asuntos *no se pescan truchas á bragas enjutas*; algo hay que sacrificar en honor de la claridad, buena intención y honradez con que siempre procedió LA MODA PRÁCTICA.

Estudie usted el asunto y vengan ideas que nosotros, por nuestra parte, también lo haremos con el deseo de complacer á todo el que quiera honrarnos con sus advertencias y favores.

**Paz Montoto de G. Abad.**—¿No hubiera manera hábil de obtener una fotografía ó dibujo de su obra, que nos enviara, y poder apreciarla á los fines de su propuesta ó publicidad?

## EL ARTE DE TENER NOVIO PARA CASARSE

Confesad conmigo que tres meses de pretender es suficiente para decidirse á ir «al vado ó á la puente», en vez de pasarse uno, dos ó muchos años, sin más horizonte que un amor romántico que no os conducirá más que al tedio y al aburrimiento; amén de que durante ese tiempo estáis completamente comprometidas y en crítica disposición de no poder aceptar galanteos de ningún género.

Pasados los tres meses se hace necesario pensar seriamente en informar de las condiciones, calidad y posición social de vuestro pretendiente enamorado, y como vosotras no sois prácticas, ni tampoco debéis entrometeros en estos asuntos, sería lógico y con veniente que diérais cuenta de estos deseos á vuestra familia, tutores ó parientes.

Tendríais que haber sido muy reservada para que vuestra familia no se hubiera apercibido de que teníais pretendiente, y si así no fuera, haríais perfectamente en comunicárselo: en esto no debe haber vacilación de ningún género. Caso de que no seáis suficientemente francas para hacerlo así, vuestra será la culpa de todas las consecuencias.

Una vez hecha esta pequeña confesión, corre á cargo de vuestros parientes la información superficial ó detallada de vuestro pretendiente.

Conociendo su nombre y profesión, taller, oficina ó dependencia donde presta sus servicios, nada más fácil que indagar la capacidad civil de vuestro enamorado.

Hay que averiguar á todo trance con qué clase de recursos cuenta el hombre que ha de manteneros toda la vida, porque si éste no los tiene, renunciad á continuar las relaciones y no os alucinéis con el tan consabido refrán: «Todo lo vence el amor ó la pata de cabra» y «Contigo pan y cebolla», porque contra estas máximas existen otras, y, sobre todo, la consabida de «Donde no hay harina todo es molhina».

Las zarandajas de amores románticos se han hecho exclusivamente para las niñas histéricas y tontas de caprote. Lo esencial en la vida es comer, porque sin esta función al parecer tan prosaica y vulgar no se puede vivir, ni amar, ni simpatizar con nadie, ni tener gusto para nada. Digo, á no ser que seáis vosotras las que queráis ó podáis mantener á vuestro futuro marido, cosa un tanto indelicada y peligrosa. «Que de todo tiene la viña del Señor.»

En segundo lugar es muy importante, asimismo, informarse de que vuestro aspirante se halla desligado en absoluto de lazos de pasiones y amores sin finalidad llamados vulgarmente enredos ó entretenimientos, y si de aquestos tuvo ó no tuvo descendencia, pues si así fuera y os decidíais á matrimoniar con un pretendiente ó novio montado á la turca, meteríais en vuestro hogar la tea de la discordia para estar siempre celosa y pensando en lo que fué ó no fué de Fulana ó de Zutana, lo cual sería vivir en perpetuo infierno por *sport*.

¿Que habéis tenido suerte, que vuestro pretendiente es una persona en toda regla, un caballero honrado y trabajador, buen ciudadano que gana ó posee lo suficiente para manteneros con decoro ó al menos para sosteneros en el rango de vuestras costumbres? Pues entonces entra el período de las relaciones formales en el que se resuelve ó no la caza, pesca ó captura del futuro marido.

Demos de barato que habéis empleado con provecho los tres meses de plazo á los primeros pasos de la infancia de vuestro amor; entráis de lleno en una nueva fase de vuestras relaciones con el hombre. La del mutuo conocimiento de caracteres, humores é inclinaciones que va á engendrar un trato más íntimo, á cuyo fin comenzaréis por intentar dominar á vuestro novio sin consideración de ningún género; empresa bien sencilla, si consideráis que el hombre que vive en la esperanza de hacerlos suya el día de mañana y que vive sólo para amarlos y contemplarlos como á sér sobrenatural, no os puede ni negar nada ni llevaros la contraria.

Su estado psicológico se halla dispuesto á que le moldeéis como blanda cera, y no hacéis realmente con ello sino prepararos al tirano que, convertido en propietario el día de mañana, sacará las uñas si no comprende que tenéis carácter y que de novio se lo demostrásteis, y porque también os aseguro, loh amables lectoras!, que en general los maridos y los novios son lo que vosotras queráis que sean, si tenéis el talento de dominarlos y conducirlos con habilidad y diplomacia. Sed el dique de sus pasiones, hacédele la vida fácil y agradable con afectos y cuidados extraordinarios,

pero mostrados inflexibles con sus defectos, atrevimientos, frases y acciones de doble sentido, porque si no sois mujer al agua con toda la impedimenta.

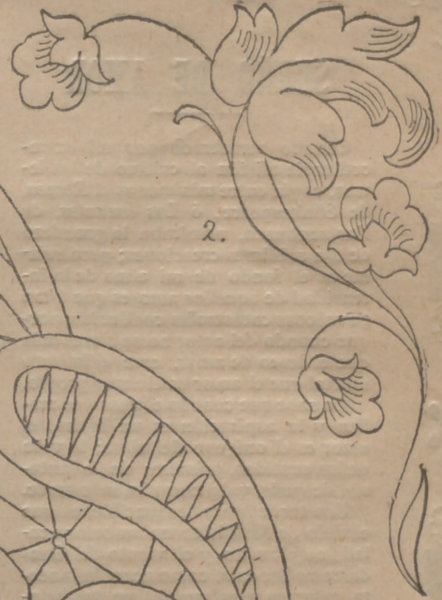
Los novios con vistas al matrimonio tampoco deben durar mucho tiempo. El hombre que tarda un año ó más en abordar seriamente la celebración de su boda, hay que mirarlo con lente y se puede pensar piadosamente de él, caso de que pérdida de bienes ó esperanza de posesión de destino, colocación ó herencia lo impidiera, que es un señor á quien agrada sobremedera perder el tiempo y hacérselo perder á los de más.

En un año ó año y medio hay tela cortada para conocerse bien dos que se quieren y para prepararlo todo como Dios y la Iglesia nos lo mandan; por consiguiente precisa que al novio que, sin causa justificada, en un año ó año y medio de respeto continúe haciendo el oso sin hablar de casorio ó no precisar fecha, se le ponga á la sombra sin ningún género de consideraciones.

Ya, ya sé yo que esto es difícil; que cuando dos muchachos se quieren y llevan un año de relaciones viéndose todos los días y escribiéndose, la mayor parte de las noches completamente embobados y metidos de patitas en la romántica escena del teatro de Cupido, es matarlos hablarlos de separación y de abandonar aquellos afectos tiernos y dulces de inclinaciones sublimes y poéticas. ¡Pero amigas mías!, no hay más remedio que sacrificarse y disponerse á tejer la dolorosa y triste corona del olvido hacia quien, después de todo, no hace sino burlaros sin causa justificante.

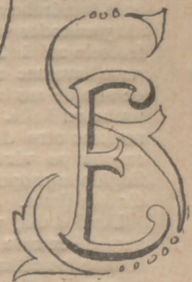
(Se continuará.)



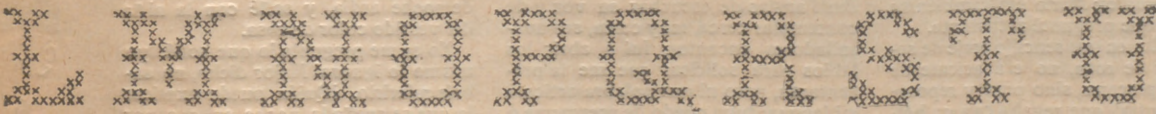
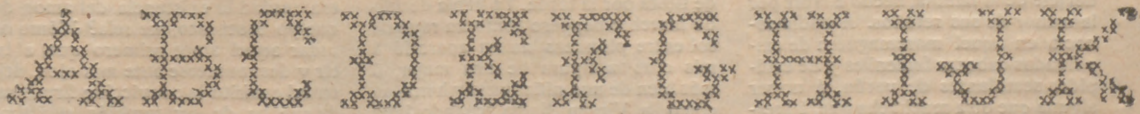


BABERO de  
Entaje Ingles

Juanito

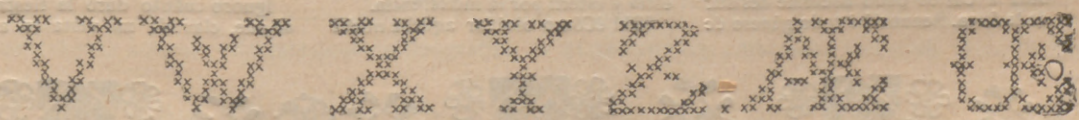


M. SALV.



Joaquina

Mariana



Números 1 y 2. Angulos de aplicación para bordar sobre tapetes.—Número 3. Babero de entaje inglés.—Número 4. Enlace ZA para pañuelos.—Número 5. Enlace ES para servilletas.—Número 6. Enlace de las letras PDSA para bordar en almohadas.—Número 7. Enlaces de las letras UJ LM para bordar paños de

tocador.—Número 8. Abecedario de punto cruzado para bordados sencillos de ropa blanca.—Números 9 y 10. Nombres de Mariana v Joaquina para camisas de señora.



SUEÑO DE AMOR

EL CONCURSO DE LA ENSEÑANZA DE CORTE

Cuando arrastrado por mi extraordinaria afición al cultivo de las letras, cogía entre mis manos el *Romeo*, de Shakespeare, ó *Los amantes*, de Hartzenbusch, admiraba la grandeza de tan sublimes creaciones; pero reía-me en el fondo de mi alma de la intensidad de aquellos amores que á tan pavorosas catástrofes conducían; porque cuando del amor no se siente más que el deseo de amar, cree el incauto mortal que el amor es el amor propio.

No sabe que cuando el deseo se realiza y la aspiración es un hecho, el amor es el oxígeno del alma; la vida de los sentidos, primero; de la fantasía, después, y del corazón, más tarde.

Una tarde fría y desapacible, en que el cielo de Madrid torna su color azulado en plumizo, y el viento del Guadarrama inocula, como acerada lanceta, catarros y pulmonías en los helados cuerpos de los habitantes de la corte, hallábase entre dos luces sentado á una mesa de Fornos, delante de un enorme vaso de leche caliente y migada con substancias *brioche*s; cansado, más aún que cansado, harto de la bulliciosa vida de diversiones, veía con enojo la nada halagüeña perspectiva de bailes y tertulias que se preparaban entre mis numerosos conocimientos y pensaba en el modo de procurarme alguna nueva distracción que rompiera la insufrible monotonía de las que hasta entonces disfrutaba, y ofreciese, por lo menos, el encanto de lo desconocido. De pronto ví venir hacia mí á mi amigo Carlos Santurce. Decidor y de carácter alegre, buscaba el teatro de sus conquistas y aventuras entre esa clase de personas que con su vida especialísima constituyen lo que pudiéramos llamar escala gradual entre la clase media y el pueblo.

Gustaba Santurce de frecuentar reuniones donde, merced á su innata elegancia y proverbial desparpajo, consigue ser el pollo rifado de las bellas y el gallo que lleva la voz cantante entre sus compañeros de diversión.

Mi amigo era feliz en absoluto y se divertía en grande, mientras que yo todo lo miraba con suprema indiferencia y en todas partes me aburría. Confeséle así á Carlos, y éste me propuso llevarme al día siguiente á casa de uno de sus amigos, donde se celebraba un baile. Por variar de aires y respirar otro distinto del miasmático en que yo vivía, acepté con placer fingido la proposición, y prometí acudir á la fiesta.

Llegó el día, y vestido de frac me personé en casa de mi amigo cuando él daba los últimos toques á su *toilette* con la misma solicitud y esmero que si se dispusiera á asistir á una velada versallesa.

Atravesando, á fuerza de empujones y taconazos, aquella muralla de carne, y siempre precedido de Carlos, conseguí penetrar en la sala, cuyas escuetas paredes, forradas de papel muy obscuro, lucían como único adorno un espejo elíptico de marco que fué dorado, colocado entre ambos balcones. Encima de la consola se veían caracoles esencieros de 1,50, retratos con marcos de á real y medio la pieza, etc., etc. En el testero opuesto, encima del venerable sofá, un retrato del jefe de la familia, hecho á lápiz por la menor de sus retoños. A nadie conocía en aquel maremagnum de empolvadas cabezas femeniles y de estúpidos semblantes de varón, á no ser alguna que otra muchacha que, á fuerza de verla cruzar diariamente el «Pimer de las de Gómez», llamara mi atención, ya por las perfecciones de su físico, ya por lo estrambótico de su tocado.

Vehementes deseos de abandonar la casa aquella se apoderaron de mí entonces, y sólo la consideración debida á Carlos pudo hacerme desistir de la fuga. Renuncié á todo género de



La señora doña Jesusa Martínez de Ochoa, agraciada con la plaza de enseñanza de corte que correspondió por suerte á las suscriptoras de Madrid en nuestro concurso del mes de Diciembre.

presentación y á entregarme en brazos de Terpsícore con aquellas niñas, ataviadas en la calle de Toledo y asiduamente abonadas á los Viveros los días de fiesta por la tarde. Ya había decidido marcharme; pero como un rayo de sol entre plumizas nubes apareció á mis ojos la figura de una mujer, ó más bien de una niña, pura y hermosa como la Virgen María, cuando á los pies de Santa Ana aprendía las lecciones maternas; María era también su nombre, que pregunté al instante.

Envuelta en un sencillo traje de seda color de rosa, no era acicate de casuales placeres, sino puro y reposado manantial que regaba con un bálsamo bendito el corazón seco por el estío y estéril por la indiferencia.

¡Oh! ¿Cómo olvidar aquella noche.

durante cuyo curso tuve la dicha y la desgracia de conocer á la mujer aquella? ¿Cómo olvidar á aquella mujer que me probó, con sólo mirarme, que era verdad la existencia del amor, del que yo, insensato, me reía? ¿Cómo olvidar aquel amor primero que, al lucir y desvanecerse ante mis ojos, dejó en mi espíritu la convicción firmísima de que ha de ser también el último que sienta? Quise acercarme á ella; sentí ansias de escuchar su voz y de contemplar cerca, muy cerca, sus avasalladores encantos; fuí á abrir los labios para solicitar que me la presentaran, pero ni una palabra articuló mi lengua; tuve miedo de acercarme á aquella virgen.

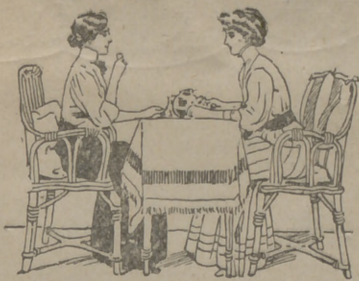
Ignoro cuánto duró la fiesta; sólo sé que, clavada mi vista en aquella

niña, perdí la noción del tiempo; salí á la calle casi rayando el día y me dirigí á mi casa, más por obra y gracia de aquel instinto que guía al irracional al establo, que por influjo de las potencias y sentidos del hombre. Entré en mi cuarto, desnudéme y sin mover los labios para alzar al trono del Altísimo mi acostumbrada plegaria, acostéme pesado cual si estuviese beodo; apagué la luz que en mi mesa de noche ardía, y soñé con la niña del vestido color de rosa.

No se me pregunte lo que soñé: lo mismo lo ignoro! Mejor dicho, no sabría referirlo. ¿Quién puede explicar lo que se sueña la noche en que por experiencia se sabe que el amor existe?

Enrique SA DEL REY.





### Charlemos.

De una cuestión importante. La de las señoras gruesas que quieren enflaquecer á todo trance y de las delgadas que desean ser gruesas. Es el problema femenino eterno, por aquello de que «nadie está contento con su suerte», y sobre cuyo particular debemos aconsejar á nuestras lectoras no hagan caso de los consejos officiosos y remedios caseiros que, en vez de facilitar los propósitos de las interesadas, pudiera serles perjudicial á su salud. Allá van algunos preceptos higiénicos respecto al particular. Para engordar no salgáis jamás por las mañanas en ayunas. Absteneos del café y el té; desayunados con chocolate y pan con manteca.

Acudid á las sustancias grasas, feculentas y azucaradas; consomés, mantecas, leche, pastas, quesos, salchichón y todo género de alimentos que favorezcan el desarrollo del tejido adiposo.

Bebed vino y cerveza. Dormid de nueve á diez horas, acostaros temprano y si podéis echar una siesta después de la comida del medio día, mejor.

Huid de las fatigas del trabajo, haced vida sedentaria y, sobre todo, huid de las gentes tristes; reid, reid todo lo que podáis, que en el reir no hay engaño.

Para adelgazar, por el contrario, tendréis que absteneros de los alimentos grasos, feculentos y azucarados.

Suprimid la cantidad de pan en las comidas, reduciéndolo á lo imprescindible.

Absorbed alimentos estimulantes, tales como judías verdes, espinacas, ensaladas y frutas.

Bebed mucho té y mucho café. Tomad un vaso de agua templada en ayunas y otro antes de acostaros. Todos estos pequeños sacrificios exigen mucha constancia y una poquita de fe.

#### Los nombres chinos.

Lo primero que se hace al mes de nacer un chinito, es rasurarle la cabeza y bautizarlo con un número de orden. *Ayan*, núm. 1; *Asans*, núm. 2; *Aluk*, núm. 3, y así sucesivamente, según el lugar que ocupe en la familia. A los ocho años de edad van á la

escuela, y entonces reciben un segundo nombre inspirado en su conducta ó condiciones escolares como los de *Mérito naciente*, *Escritura elegante*, *Tinta perfecta*, *Pizarrín maravilloso* y otros por el estilo.

Un tercer nombre les es dado á los chinos cuando se casan; un cuarto cuando son funcionarios del Estado, y el último á su muerte.

Las mujeres no disfrutan en China de la pluralidad de nombres. Suelen alternar en el número de las familias con sus hermanitos cuando niñas y adultas, y hasta que se casan no toman nuevo nombre.

Estos son sugestivos y poéticos. He aquí algunos: *Luna plateada*, *Flor de jazmín*, *Perfume suave*, *Oro del cielo*, *Estrella de la noche*, *Piedra preciosa*, *Hermana del alelí*, *Junco del lago*, *Tarde celeste* y otros no menos románticos y exquisitos que brindamos á nuestras favorecedoras en la «Estafeta» por si quieren abrogarse, sin temor á pecado, una costumbre extranjera tan profana pero tan novelesca al mismo tiempo.

### La moda en los sombreros.



Nuevo modelo de toca en satén color hoja seca, guarnecida de una fantasía color rosa.

### LABORES DE LA MUJER por D. M. Salvi.

De venta en la calle de Hor-taleza, 31, Madrid.

Labores artísticas, obra de texto especial para profesoras, colegios y talleres, gran tamaño, en lujosa cartera. . . . . 15 ptas  
Albums de labores, cada uno. . . . . 5 »  
Albums de cifras con cuatro abecedarios de distintos tamaños, cada uno. . . . . 2 »  
Se mandan á provincias remitiendo importe en giro, con 30 céntimos más para el certificado.

Nombre y apellido para bordar en ropa blanca.

Guillermo Navarro

Traje y abrigo gran novedad corte inglés.



Profesora superior. Se dan lecciones á domicilio. Razón en esta Admon.

Profesora de solfeo y piano á domicilio. Razón en esta Administración.

## MÁQUINAS SINGER Y WHEELER & WILSON PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

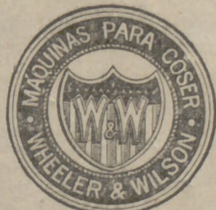
ESTABLECIMIENTOS EN MADRID

Calle de Alcalá, 40  
Calle de la Montera, 18

Establecimientos en la provincia de Madrid

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29  
ARANJUEZ: Calle del Gobernador, 8

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.—Pídase el catálogo ilustrado, que se da gratis.



Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas para vestir y otras similares.

ESTABLECIMIENTOS en todas las principales poblaciones de España.

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.



Sabana de Boda

